

Las Bibliotecas de Parques y Jardines de Málaga. Vestigios de otra época en el Archivo Municipal.

**«Si hortum in biblioteca habes, deerit nihil»
«Si cerca de tu biblioteca tienes un jardín, nada te faltará.»**

Esta cita de Cicerón evidencia que la lectura al aire libre ha sido muy valorada desde la antigüedad, pues al placer que provoca la acción de leer en sí misma se suma el deleite del contacto con la naturaleza. Fusión de conceptos que llegó a Málaga en 1926 pero que tuvo sus antecedentes en España en 1911, cuando Sevilla planificaba la Exposición Iberoamérica de 1929.

El Comité encargado de su organización eligió al arquitecto y bibliófilo Aníbal González para dirigir la arquitectura de la Muestra, y a Jean-Claude Nicolás Forestier, paisajista francés, para las obras de jardinería. Ambos genios trabajaron juntos en un proyecto que acabó siendo uno de los parques más conocidos del mundo, *El Parque de María Luisa*. En 1914, Aníbal González diseñó la famosa Plaza de España de Sevilla, recinto emblemático del Parque al que dotó de cientos de anaqueles de cerámica para colocar libros en espacios delimitados con bancos dedicados a las distintas provincias. Construcción maravillosa que hoy es uno de los atractivos turísticos de la ciudad. Pero no solo concibió una biblioteca al aire libre en la citada plaza, sino que en las glorietas diseminadas del Parque siguió el mismo patrón.

Años más tarde, en enero de 1919, fue Madrid la que propició este tipo de construcciones abriendo otras dos bibliotecas en El Retiro y Parque del Oeste. Bibliotecas sin puertas ni guardianes y con el lema de *Estos libros que son de todos, a la custodia de todos se confían*. Barcelona, también las fomentaría en fecha posterior, pues fue en 1930 cuando entró en funcionamiento una biblioteca al aire libre en los bancos del Paseo de San Juan.

Tras esto y con el lógico margen de error, nos atrevemos a decir que después de Sevilla y Madrid, Málaga cogió el testigo para llevar a cabo una propuesta de extensión cultural que estaba dando muy buenos resultados en otras provincias españolas.

El Ayuntamiento y su proyecto de Biblioteca.

En Málaga, el panorama bibliotecario en las dos primeras décadas del siglo XX era muy similar al del siglo anterior, periodo en el que se dieron algunos pasos para iniciar una Biblioteca, pero sin llegar a prosperar la idea. En junio de 1924, Francisco Bejarano Robles ocupó la plaza de archivero municipal y será a partir de ese momento cuando se apreciarán algunos cambios. No podemos hablar de las Bibliotecas de Málaga sin mencionar la pertinaz labor que mantuvo el archivero durante años hasta conseguir hacer ver a los dirigentes la necesidad que establecer una Biblioteca en instalaciones apropiadas al margen de cualquier otra iniciativa de extensión cultural, como fueron las Bibliotecas de Parques y Jardines, objeto de este trabajo.

Según expuso en una conferencia que dio en 1934, cuando ya estaba planteada la instalación de una biblioteca fija por parte del Ayuntamiento, a mediados de 1918, e incluso se había nombrado a Arturo Reyes como bibliotecario, se presentó a cabildo una moción que pedía la creación de una Biblioteca Municipal Circulante. La moción quedó aprobada el

15 de noviembre de ese año y en mayo del siguiente se constituyó la Junta que debía administrarla y dirigirla, formada por representantes de centros de enseñanza, sociedades culturales y concejales, que acordaron debía de ser instalada en el nuevo Ayuntamiento y redactarse un Reglamento.

En presupuestos posteriores se empieza a contemplar cierta cantidad para libros, estanterías, mobiliario y personal y así se llegó a 1923, año complicado por las circunstancias políticas del momento en el que se siguió comprando libros, pero con mínimo acierto.

La Biblioteca Municipal se formaba muy lentamente y desde el exterior no se veía con buenos ojos este retraso. En un discurso que en 1923 dio Luis Cambroner Antiguëdad, en la Asociación de Comerciantes de Málaga, fue muy crítico a la hora de concienciar a las instituciones de la responsabilidad que tenían con respecto al fomento de la cultura y la creación de Bibliotecas. Cuando se refirió al Ayuntamiento le reprochaba la demora, si bien excusaba su desidia por el desconocimiento que los dirigentes tenían del valor de una Biblioteca Pública. Para fundamentar su teoría traía a colación el caso de Sevilla que lo había visto con más claridad instalando las Bibliotecas del Parque. Con un sinfín de ejemplos en los que relacionaba el poder con la cultura, terminaba diciendo que la formación se adquiría en las bibliotecas y que ese prejuicio latente en Málaga donde se decía *AQUÍ NO SE LEE* era falso, porque en Málaga se leía poco porque se enseñaba poco a leer, pero, si no se permitiera que hubiera analfabetos, los malagueños leerían tanto como los más cultos pueblos de América y de Europa. El discurso fue todo un alegato en favor de la cultura a través del servicio que daban las Bibliotecas Públicas.

Francisco Bejarano empezó su gestión poniendo todo el empeño en hacer ver a la Corporación lo importante que era el servicio que se daba desde el Archivo Municipal, no solo para la propia Administración sino también para los estudios históricos que se podían realizar con la documentación conservada, dando un valor importante en sus informes al papel que tendría una Biblioteca Pública bien nutrida y organizada. Incluso apuntaba en sus memorias, como dato de calidad, que se utilizaría el sistema de clasificación de Melvit Dewey a la hora de organizar el fondo para que cumpliera los estándares internacionales demandados en Biblioteca. El 23 de mayo de 1925 se aprobó el Reglamento del Servicio cuyo articulado recogía que tanto la Biblioteca en formación como las que en un futuro tuviera el municipio, estarían bajo la dirección técnica del archivero.

Al repasar las sesiones de Plenos y Permanentes que tuvieron lugar en 1925, comprobamos que las alusiones al Archivo fueron frecuentes, pero la que más interesa al hilo de nuestro tema fue la Permanente del 20 de mayo de 1925 cuando se leyó una moción del concejal José Bañares proponiendo que se estableciera una *Biblioteca Popular en los Jardines del Parque*, a semejanza de las instaladas en otras poblaciones de España.

Enrique Cano Ortega, Gobernador Civil y Militar y Alcalde de Málaga.

1926 fue un importante año para Málaga en el que el militar y político Enrique Cano Ortega desempeñó un papel crucial. Desde 1923, tras el pronunciamiento de Primo de Rivera, se convirtió en una figura esencial al ser nombrado Gobernador Militar y Civil de Málaga, cargos que simultanearía hasta enero de 1926 que cesó en el segundo, para volverlo a ocupar en 1928.

De su gestión al frente de la provincia contamos en la Biblioteca del Archivo con una memoria donde informa de la situación en la que se hallaba a su llegada al gobierno y

las acciones realizadas durante su mandato. Es un libro que, al margen de la vanagloria propia de estos trabajos, ofrece una visión textual y gráfica de la Málaga del momento dando una panorámica muy general en lo referente a instrucción pública, viviendas, obras, cementerio, traída de aguas de Torremolinos, etc.

Cano Ortega era un militar muy reconocido cuyos méritos castrenses le habían granjeado un prestigio importante. Tuvo un papel decisivo en la creación del Campamento Benítez y la erección de la estatua en homenaje a Julio Benítez, Héroe de Igueriben. Su férreo interés por combatir el analfabetismo fue otra de sus actuaciones más valoradas. En el Parque de Martiricos, impulsó la creación de un parque de recreo donde además de dar enseñanza a niños que requerían una educación especial se enseñaba geografía de España con un mapa en relieve construido a gran escala. Propició también la canalización de aguas en el pantano del Chorro con actuaciones para el aprovechamiento agrario. Durante su gobierno, se retomaron las obras del Puente de Alfonso XIII que unía el centro de la ciudad con dos de los barrios más populares de Málaga, y la crisis de la vivienda también se paliará en esta etapa con la creación de la Sociedad Anónima Casas Baratas de Málaga, que no solo solucionó el problema ocupacional, sino que embelleció la capital.

Desde el punto de vista de la beneficencia, lo más destacable fue la creación del Hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde se daba asistencia a personas con enfermedades venéreas que no podían ser atendidas en otros hospitales. Otro centro de relevancia durante este periodo fue el Sanatorio Marítimo de Torremolinos, levantado junto al mar con miras curativas para atender a la población infantil y enfermos de tuberculosis que mejoraban sensiblemente por la benevolencia del clima y el aire marítimo costero.

La Primera Biblioteca del Parque.

Mayo y junio de 1926 fueron meses de cambios en el Ayuntamiento. El 21 de mayo, en la sesión de Pleno se aceptaba la renuncia de José Gálvez Ginachero y el 2 de junio Cano Ortega le sustituía como alcalde. Cuando apenas habían transcurrido tres semanas desde su nombramiento, el 1 de julio de 1926, presentó una moción en la que proponía dotar al Parque de Málaga de Bibliotecas y de un kiosco para la Banda de Música.

«... Diose cuenta de una moción del Sr. Alcalde, proponiendo que por el Arquitecto Municipal se formulen los proyectos para dotar el Parque de una o dos pequeñas bibliotecas gratuitas, y de un kiosco para la Banda de Música, y que se faculte para la ejecución del primero, ya que su poco coste así lo aconseja».

Antes de seguir avanzando vamos a hacer una puntualización en lo que respecta al proyecto y es que por esa fecha recién acababa de tomar posesión como arquitecto municipal Eduardo Esteve Monasterio, nombramiento acordado en la Comisión Permanente del día 17 de junio de 1926 tras haber obtenido el primer puesto en el concurso celebrado para el que se presentaron varios aspirantes y donde, curiosamente, si no hubiera rechazado la propuesta del Ayuntamiento, habría ocupado el puesto de Juez del Tribunal el citado arquitecto sevillano, Aníbal González.

A pesar de que se ha atribuido siempre la autoría a Fernando Guerrero Strachan, la fecha de ejecución y los documentos manejados para este trabajo nos indican que Esteve Monasterio se ocupó también de ello. Si lo hizo en colaboración con Strachan, o como responsable directo, lo desconocemos, pero es a él a quien se dirige el constructor cuando solicita la devolución del Catálogo de Muestras entregado para la selección del modelo.

El arquitecto municipal encargó a Francisco Chozas Castro, empresario de la construcción con empresa en la Plaza de Mitjana, que contactara con la “*Fábrica de Cerámica Artística Nuestra Señora del Rocío*” de José Laffitte, un ceramista hispalense de ascendencia francesa de los más prestigiados en Sevilla, quien por la calidad de la arcilla y barro del valle del Guadalquivir y sus bonitos diseños se había convertido en un referente en esta disciplina, con trabajos que lideraban las manifestaciones artísticas del momento. En Málaga, se apostó por lo mejor y eligieron a esta empresa cuyos trabajos para la Exposición Iberoamérica ya se conocían como dignos de confianza. José Laffitte, tras recibir el encargo envió su Catálogo de Decoración Nº 1 con distintas muestras a elegir. Una vez hecha la selección e informado al ceramista, éste envió el desglose de los trabajos a realizar y su valor, ascendiendo el presupuesto a 1450 ptas.

A la vista de la cantidad, el arquitecto mostró su desacuerdo por creer que la pieza seleccionada solo costaba 1000 ptas. lo que Chozas trasladó a su cliente que, incomodado, puso en valor el trabajo y precio de las obras que salían de su taller con la siguiente carta;

«Sevilla. 3 de septiembre. Muy Sr. mío... No comprendo como el Sr. Arquitecto Municipal haya podido formarse la idea de que toda la glorieta figurada en el catálogo pudiera valer unas 1000 ptas. debe darse cuenta de que se trata de una glorieta monumental, por el estilo de la que acaba de inaugurarse en el Parque de ésta dedicada a los hermanos Álvarez Quintero, y que ha costado bastante más. La librería está calculada a base de ladrillo fino tallado y detalles modelados. Todas las piezas van cortadas y ajustadas, así que su colocación es bien sencilla y poco costosa. En cuanto a los bancos, llevan una decoración artística, en azulejo pintado a mano estilo Renacimiento, con motivos de figuras a elección del cliente, ejecutados por un buen artista. Todas estas decoraciones no puedo tratarlas a base de barato, pues no sale de esta fábrica un trabajo que no sea verdaderamente artístico, y en eso está mi crédito. Sí puedo, en cambio, proyectarle una glorieta más sencilla, reduciendo en tamaño y detalles la librería y aplicando para los bancos p. e. azulejos de dibujos simétricos, pero pintados, no de relieve que resultan poco artísticos para esa aplicación. Si el Sr. Arquitecto quiere facilitarle un plano de planta del terreno dispuesto para la glorieta, puedo componerle un proyecto dentro del presupuesto que me indique. Para que pueda formarse una idea mejor de la glorieta figurada en el catálogo, le voy a remitir croquis a escala de sus elementos y un proyecto en acuarela de la misma, que le ruego devolverme una vez examinada. De Ud.. muy atto. Q .S .S. M. (Firma autógrafa de José Laffitte)»

El 12 de septiembre volvió a mandar el presupuesto un poco más ajustado, calculando su importe en 1300 ptas. y al día siguiente se dieron instrucciones a Chozas para comunicar a Laffitte la conformidad con el mismo.

«...sírvese encargar a su representado en Sevilla Sr. D. José Laffitte la fabricación de la librería de barro cocido, ladrillo fino y azulejos que forma parte del Catálogo de Decoración nº 1 y según diseño de la misma, que figura en la lámina 14 del mismo...».

Inauguración de la Primera Biblioteca (12 de octubre 1926)

«... En el centro de la glorieta, teniendo como fondo la agradable policromía de unos árboles exóticos, se levantaba la biblioteca construida de mosaicos vistosos que representan varias fases del Quijote. Tiene en la parte superior una greca muy bonita, en cuyo centro se encuentra pintado el escudo de Málaga, y a los lados el año de su inauguración. Rodean a la biblioteca varios bancos contruidos con el mismo material que aquella, representando también interesantes escenas de la obra inmortal de Cervantes...»

Así presentaba el periódico *El Cronista* la biblioteca el día anterior a su apertura, y al día siguiente, el mismo medio, informaba del acto inaugural. Fue una crónica detallada que relataba como comenzaron a llegar al lugar indicado los niños de las escuelas nacionales y municipales con sus respectivos maestros. Concurrieron también las autoridades civiles y religiosas que fueron recibidas por el alcalde y otros concejales. Minutos después de las once llegaron los exploradores malagueños dirigidos por su jefe, Enrique del Castillo. Al frente de la tropa infantil iban varios muchachos portadores de banderas de las repúblicas sudamericanas. Al llegar los abanderados al lugar de la ceremonia, la Banda de Música del Regimiento de Borbón tocó la Marcha Real, colocándose los exploradores a ambos lados de la biblioteca.

El discurso.

Cano Ortega comenzó su discurso justificando que la instalación de una biblioteca se había ido retrasando por la situación económica municipal, pero tras acordarse la celebración de la Fiesta del Libro se convirtió en obligatorio el gasto que hasta entonces había sido voluntario. Continuó aludiendo a que no se pudo inaugurar en la fecha oficial porque las instalaciones no estaban acabadas y el tiempo tampoco favoreció, pero se había elegido otro día memorable para España, el Día de la Raza. A este respecto, y para contextualizar un poco el significado de sus palabras, diremos que la festividad del Día del Libro se acababa de celebrar en España, pues por Real Decreto del rey Alfonso XIII, de fecha 6 de febrero de 1926, se aprobó que el 7 de octubre de todos los años se conmemoraría el nacimiento de Cervantes con una fiesta dedicada al libro español. Como sabemos ahora, por la polémica que se suscitó sobre su nacimiento y ser más certera la fecha de su defunción que coincidía también con la del fallecimiento de Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega, en 1930 se trasladó la fiesta oficial al día 23 de abril, manteniéndose así desde entonces.

Quedaban detalles por ultimar y el tiempo tampoco acompañó, dijo el alcalde, y es que en la madrugada del día 9 la lluvia azotó torrencialmente la capital. Llovió tanto que los malagueños echaban la vista atrás recordando las inundaciones de 1907, temiendo que ocurriera lo mismo ante la acumulación de agua en algunos barrios.

Cano Ortega se mostraba feliz con la Fiesta del Libro por ser éste el mejor amigo del hombre y se dirigió también a los poetas malagueños Salvador Rueda y Narciso Díaz de Escovar, a los que pidió que apelaran a sus musas para obtener inspiración y componer una copla que borrara aquella de “... *Málaga, ciudad bravía...*” que más que copla era un insulto intolerable y del cual, en nombre de Málaga, protestaba.

Terminó su discurso diciendo que en nombre del Concejo *entregaba la Biblioteca al noble pueblo malagueño que como era suya a su cuidado quedaba*. Inmediatamente se procedió a quitar la bandera de España que la cubría quedando al descubierto un bonito armario de mampostería repleto de libros seleccionados para la ocasión. A continuación, se repartió entre los niños el libro *España, mi patria*, cuya portada anexamos al estudio, finalizando el importante acto cultural con un desfile.

Primeros libros.

En el Libro de Registro de la Biblioteca del Archivo, iniciado en junio de 1924, se anotaron los destinados al Parque un día antes de la inauguración. Todos procedían de alcaldía, en total 74 títulos de los que gran parte iban destinados a niños. Un rastreo somero por sus casi centenarias páginas evidencia el interés de la Administración por acercar el libro a todas las edades buscando distracción y esparcimiento, frente a la seriedad y rigor científico que tenían los que ingresaban para la biblioteca en formación.

Comprobamos la existencia de obras clásicas adaptadas por los más reconocidos escritores del momento para ser entendidas por los niños. María Luz Morales, Manuel Vallvé, Jeanie Lang, Mary Macgregor o John Land, entre otros, fueron los autores que con obras ilustradas y de fácil lectura acercaban la literatura a los pequeños. Libros, en gran parte, de la colección Araluces que con atrayentes cubiertas y bellas ilustraciones amenizaban los textos. Lamentablemente, los que se han conservado de este fondo no siempre mantienen esas bonitas cubiertas sustituidas por otras más duraderas por el deterioro de su continua manipulación.

El amor por los animales también se fomentaba entre los niños con los libros de S. H. Hamer. Eran publicaciones didácticas y atractivas, una manera hábil de atraer al público infantil que se puso en práctica desde el mismo día de la inauguración.

La selección para el público adulto no olvidaba tampoco a los escritores locales, así Arturo Reyes y Narciso Díaz de Escovar compartieron anaqueles en esa biblioteca con otros autores encumbrados como: Miguel de Cervantes, Benito Pérez Galdós, Pedro Antonio de Alarcón, Ramón de Campoamor, Gustavo Adolfo Bécquer, los Hermanos Álvarez Quintero, Emilia Pardo Bazán, José María Pereda, Julio Verne, José Baeza, Eduardo Marquina, Ricardo León, Federico Trujillo, etc.

La Biblioteca de Señoritas (30 de enero 1927)

Dos días después de inaugurarse la primera biblioteca, los concejales que asistieron a la Permanente mostraron su satisfacción ante la iniciativa que recién se había materializado. El alcalde, por su parte, manifestó haber recibido una instancia firmada por muchas señoras interesadas en el mismo asunto. En días posteriores, otros escritos vecinales insistían en el tema y pedían que se ampliaran hasta cuatro las Bibliotecas de Jardines. La Comisión acordó autorizar al alcalde para que resolviera lo más conveniente para la ciudad.

En menos de cuatro meses todo estaba preparado para poner en funcionamiento la segunda Biblioteca del Parque y al igual que en el caso anterior, la prensa se hizo eco del acto inaugural. Aunando noticias podemos decir que pese a que el acto no fue tan rimbombante como el primero, ni se pronunció discurso extenso, sí se vivió como un avance muy importante para fomentar la lectura y que la mujer fuera alcanzando el lugar correspondiente en el ámbito de la cultura malagueña.

A las 12:30 horas el lugar estaba muy concurrido por la presencia de autoridades locales y otros invitados, especialmente señoritas que fueron obsequiadas con un ramo de flores por el alcalde. La biblioteca se ubicaba en el lateral opuesto a la de caballeros. Según informaba *El Cronista*, tenía dos gavetas de mampostería con correderas de madera para guardar los libros y se decoraba con cerámicas que reproducían vistas de Sevilla y escenas

del Quijote. En los alrededores se habían instalado varios canapés artísticos formando una bonita glorieta a la que solo podían tener acceso las señoras y señoritas que quisieran deleitarse con las lecturas propuestas, cuyo catálogo fue repartido por el archivero municipal. El obispo de la Diócesis la bendijo y a continuación abrió una de las correderas donde se colocaban los libros, la otra fue abierta por la Srta. Azpiazu, directora de la Escuela Normal, quedando inaugurada la Biblioteca y las obras a disposición de las malagueñas.

Los títulos para esta biblioteca se empezaron a registrar el 20 de diciembre y hasta su inauguración contabilizamos 80. Los que se pusieron al público solo fueron 52, quedando el resto para futuras reposiciones.

El catálogo de obras.

Enfocado a un público femenino, el primer catálogo de esta biblioteca difería en contenidos al anterior, los libros infantiles ya no estaban presentes y era la novela rosa y las obras costumbristas las que predominaban, al igual que los estudios pedagógicos y de educación social como los escritos por Pablo Combes en la colección Biblioteca de la Mujer Cristiana que daban pautas de comportamiento a las señoras en sus distintos roles de madre, ama de casa y educadora. Otros trabajos como el de Manuel B. Cossío dando a conocer la vida del Greco, o los de Judith Gautier sobre China y Japón, documentando sobre la cultura oriental, también estuvieron presentes. La escultura de la antigua Grecia representada en la obra de Fidias, o la pintura del Siglo de Oro Español de la mano de Velázquez, acercaban el conocimiento del arte a través del estudio de sus artistas, sin grandes complicaciones textuales. Libros todos escogidos por el penitenciario de la Catedral, Antonio García.

Ordenados alfabéticamente por el apellido del autor relacionamos a continuación los títulos de ese primer catálogo en el que marcamos con (*) los que permanecen aún en nuestra Biblioteca.

Alarcón, Pedro Antonio de. *El escándalo.* **Bacín, René.** *Corentina.* **Barbens, P. Francisco de.** *La moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro* (*). **Braclay, Florencia L.** *El Rosario* (*). **Böhl de Faber, C. (F. Caballero).** *Cuadros de Costumbres y Lágrimas.* **Bordeaux, Enrique.** *Noviazgo de prueba* (*). **Burguera y Serrano.** *Acción católica de la mujer.* **Catena, Juan.** *Disciplina de amor.* **Coloma, Luis.** *La reina mártir* (*) y *Por un piojo: Cuadro de costumbres populares.* **Combes, Pablo.** *El libro del ama de casa. El libro de la madre* (*) y *El libro de la educadora.* **Cossio, Manuel B.** *Lo que se sabe de la vida del Greco* (*). **Coulomb, Jeanne de.** *El alma de Pilatos.* **Chantepleure, Guy.** *Lil de los ojos color del tiempo.* **Dickens, Charles.** *Oliverio Twist : El hijo de la Parroquia.* **Elola, José de.** *El amor en el siglo cien* (*). **Florán, Mary.** *Se desea una madrina* (*). **Gautier, Judith.** *Viajes Pintorescos: La China y Viajes pintorescos: El Japón.* **Gorná y Tomás, I.** *Las modas y el lujo ante la ley cristiana* (*). **León Domínguez, Luis.** *Los cuentos de Andalucía* (*). **León, Ricardo.** *Comedia sentimental* (*). **L'Ermitte, Pierre.** *La gran amiga* (*). *Grandes escultores: Fidias. Grandes pintores: Velázquez.* **Manzoni, Alessandro.** *Los novios* (*). **Maryan M.** *Un matrimonio de conveniencia.* **Monasterio de Alonso Martínez** *Corazón que sangró.* **Monlaur, Reynés,** *Mirarán hacia él* (*). **Muñoz y Pabón, Juan F.** *Juegos florales* (*) y *Temple de acero.* **Pereda, José M. de.** *Peñas arribas* (*). **Pereda, José M. de.** *Sotileza.* **Pérez Lugin, Alejandro.** *Currito de la Cruz y La casa de Troya* (*). **Pérez y Pérez. A.** *Inmaculada.* **Rubio Coloma, Jesús.** *Amores africanos.* **Rubio Amado.** *La educación femenina.* **Ruiz R. Raggio.** *Tiernos brotes.* **Sacristán, Fermín.** *Regalo de boda.* **Scott, Walter.** *Ivanhoe .* **Selgas, José.** *Hojas sueltas y más hojas sueltas* (*). **Sertillanges, A. D.** *La Iglesia* (*). **Siurot, M.** *Cosas de niños y La emoción de España* (*). **Trueba, A. de.** *Cuentos de color de rosa* (*). **Ugarte de Ercilla,**

Eustaquio. *España eucarística (*)*. **Vázquez Yepes.** *Para ser buen ciudadano*. **Zorrilla, José.** *Granada*.

Además de libros, también se podían leer revistas de diseño y moda que marcaban tendencia en Europa, tales como las francesas *Femina* y *La mode future*, la estadounidense *Vogue*, y la inglesa *Weldon's*. Así como las revistas españolas *La Esfera* o *Blanco y Negro* que posteriormente pasaban a la de caballeros.

Las Biblioteca 1 y 2, como se cita en los documentos, coloquialmente llamadas de Caballeros y de Señoritas, también fueron conocidas por el nombre de las glorietas o jardines de sus emplazamientos: Bibliotecas de Muñoz Degrain y Narciso Díaz de Escovar, respectivamente.

En los años siguientes, los libros entraban y salían con regularidad pues la política era la de renovar su fondo periódicamente para no aburrir a los lectores. Autores y obras se seleccionaban buscando erudición pero con un alto grado de entretenimiento para no caer en el error de traer libros muy serios que fueran rechazados por su tecnicismo. En este sentido, hubo cierta tensión entre los dirigentes locales y el archivero porque a veces no se le tuvo en cuenta a la hora de escoger los títulos y desde su óptica se compraron obras poco aconsejables para el público que acudía a esos lugares. Eso, unido a que su idea de Biblioteca Municipal era otra, por tener mayores expectativas librarias y de instalaciones, hizo que tuviera cierto recelo ante las “bibliotequitas” o “microespacios culturales” como las denominaba en oficios o memorias que dirigía a la Corporación dando cuenta de su funcionamiento.

Sin embargo, la respuesta de los usuarios, según las estadísticas de estos primeros años, no indicaba ningún descontento con el fondo ofertado, pues el promedio de lectores fue bastante aceptable teniendo en cuenta que se tildaba a los malagueños de NO LEER NADA.

Hasta 1931, fueron las únicas existentes al aire libre pero la buena acogida por parte del público hizo que el Ayuntamiento se planteara extenderlas a zonas ajardinadas con el mismo encanto evocador que las glorietas del Parque.

Bibliotecas en los Jardines de La Victoria (1931) y Puerta Oscura (1939).

La propuesta de instalar en Málaga una tercera biblioteca al aire libre vino de la mano del teniente de alcalde Alfonso Pogonoski Martín, responsable de la Delegación de Instrucción Pública y Cultura. Su ferviente pasión por los libros era muy conocida en la ciudad donde gozaba de excelente reputación como catedrático de literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza.

En la Sesión Permanente del 7 de noviembre de 1930 el concejal presentó una moción proponiendo instalar una biblioteca en el Jardín de la Plaza de Alfonso XII, contiguo al Hospital Militar. Los libros habían sido seleccionados por él mismo entre los de la biblioteca en formación, cuya relación aportaba, y el importe de la instalación, según presupuesto del arquitecto municipal también incluido, ascendía a 1600 ptas. Fundamentaba su moción en el deseo de hacer más agradable la estancia de los vecinos que preferían aquel lugar de recogimiento para leer. La confianza que el político infundía en la corporación ante cualquier actuación emprendida en el ámbito cultural hizo que se aprobara su propuesta sin ningún voto en contra. Sin embargo, seleccionar libros aprovechando los ejemplares disponibles, sin tener en cuenta que fueran de amena

literatura, fue un error según Bejarano, ya que cuando le nombraron Inspector de Cultura hizo algo similar, y con el afán de economizar compró una partida de ocasión en una librería de Madrid para las Bibliotecas del Parque resultando ser ediciones poco actualizadas e inapropiadas que acarrearón malas críticas de los lectores. Cuando para la nueva biblioteca, con el mismo criterio erudito y de ahorro, escogió libros muy técnicos y de contenido científico para no hacer nuevas inversiones, también se equivocó y los lectores mostraron su desacuerdo teniendo que ser reemplazados.

La Biblioteca de la Plaza de Alfonso XII o Jardín de la Victoria, el 7 de febrero de 1931 ya estaba preparada para su inauguración y por las palabras de Pogonoski, que decía estar terminada la estantería de libros y que el guarda de los jardines de la Victoria debía pasar ya a este Servicio, se deduce que abriría en breve. Pero, ni en las actas ni en la prensa consultada hemos localizado noticias al respecto ni en días posteriores, ni en el mes siguiente, jornadas en las que las futuras elecciones ocupaban el interés de políticos y reporteros.

Estuvieron abiertas las tres hasta que el 23 de abril de 1939 se inauguró la cuarta en los Jardines de Puerta Oscura. Esta última biblioteca vio la luz de la mano del gestor de Cultura Juan Temboursy, instalándose en un emplazamiento embellecido que cogía cada día más valor con las obras de restauración que se llevaban a cabo en la Alcazaba y Castillo de Gibralfaro, a las que Temboursy se dedicó con gran pasión y en las que Fernando Guerrero-Strachan Rosado dejó su impronta.

Se inauguró el día del Libro con la finalidad de ofrecer a los malagueños un lugar para leer poesía, objetivo con el que se hizo la primera selección cuyo catálogo contaba con 75 títulos de género poético, del que citamos los que aún se conservan en la Biblioteca del Archivo: *La destrucción del amor* de **Vicente Aleixandre**, *La copa de Anacreonte* de **José A. Balseiro**, *Virulo* de **Ramón de Bastera**, *Milagros de Nuestra Señora* de **Gonzalo de Berceo**, *Rol de la manzana* de **Jorge Carrera Andrade**, *Poesías y Dietario sentimental* de **Emilio Carrere**, *Versos humanos* de **Gerardo Diego**, *El diablo mundo* de **José de Espronceda**, *Versos y oraciones de caminantes* de **León Felipe**, *Palabras* de **Alejandro Mac-Kinlay**, *Horas de oro* de **Manuel Machado**, *Lira guerrera...Obras completas* de **José Martí**, *La casa de la primavera* de **G. Martínez Sierra**, *Serenidad y La amada inmóvil* de **Amado Nervo**, *Poesía* de **José María Pemán**, *El diálogo de los paladines* de **Antonio Rey Soto**, *La lira del Tajo* de **Faustina Sáez de Melgar**, *Iberia* de **Ignacio Socías Aldape**, *Idilis y cants mistichs* de **Jacinto Verdager**, *Caracol marino* de **Francisco Villaespesa**, *Eróticas o amatorias* de **Esteban Villegas**, *Poesías* de **José Zorrilla**.

Vicisitudes que marcaron el Servicio: vigilancia, robos, censura, cierres, reaperturas.

Durante los más de 30 años que estuvieron abiertas pasaron por momentos distintos que condicionaron su funcionamiento: presupuestos ajustados, censura de libros, instalaciones deficitarias, etc. Pero si hubo algo continuo en todas ellas, al margen del momento que se viviera, fue el problema derivado de la falta de vigilancia. Desde los inicios, el Ayuntamiento optó por poner los libros al alcance de los ciudadanos con un desembolso económico pequeño. Se abrieron sin personal para atender a los lectores y no se plantearon como un problema la falta de vigilancia en las instalaciones, pues en el mismo discurso inaugural el alcalde encomendó la biblioteca al cuidado de todos los malagueños.

Una confianza en la honestidad y pundonor popular que pronto dio señales de no ser merecida ya que hurtos, robos, y maltrato a libros, fue una constante que causó su

cierre en varias ocasiones y propició su clausura definitiva a principio de los 60, siendo el hándicap que las acompañó siempre.

Otro hecho que se mantuvo por tiempo fue la censura a la que se vieron sometidas desde 1936, pues a juicio de los dirigentes nacionales una de las causas desencadenantes de la guerra había sido la lectura subversiva. La legislación respaldaba estas actuaciones y desde el Ayuntamiento se dieron los mecanismos para que las Comisiones llevaran a cabo la revisión y depuración de libros con el fin de que no llegara a los ciudadanos los considerados no aptos en aquellos momentos.

Volviendo al tema de la vigilancia, los guardas del Parque eran los que en sus rondas medianamente las controlaban, dando cuenta al archivero de las sustracciones detectadas. En 1943, la situación fue insostenible. Juan Temboury, el 3 de diciembre dirigió oficio al alcalde comunicándole que recientemente se había renovado el fondo de las bibliotecas y al hacer el recuento de control periódico, 5 días después, habían desaparecido 160 libros en seis meses, sustracciones imposibles de evitar porque los guardas del parque tenían que atender también otras zonas, momentos que aprovechaban los incívicos para robar. Las pérdidas eran muy importantes, decía, pero, lo era aún más el destrozo hecho a los ejemplares a los que arrancaban hojas o las pintorreaban con palabras indecorosas. Se lamentaba también del alto coste de las pérdidas por ser los libros cada vez más caros. Terminaba el escrito diciendo que si se quería mantener este Servicio era urgente designar guardas especiales dedicados exclusivamente a su vigilancia y que las ediciones compradas fueran las más baratas. Si esas medidas no se adoptaban, deberían cerrarse y la causa no sería otra que el propio público que no las cuidaba. La decisión no se hizo esperar y la Comisión Permanente del 10 de diciembre de 1943 acordó el cierre de las Bibliotecas de Parques y Jardines.

Tres años y medio después, el 24 de junio de 1947, desde Cultura se presentaba otra moción planteando la apertura de la Biblioteca Municipal en el edificio del Ayuntamiento y la reorganización de las del Parque, fundamentando la propuesta en base a que por el clima de Málaga era una necesidad sentida que sus parques tuvieran el aliciente del libro que hacían mucho más grata la estancia a residentes y visitantes.

Siendo conscientes de que la vigilancia era condición *sine qua non* para evitar los robos, se exigía en la moción la presencia de vigilantes fijos en todas las instalaciones, así como tomar otras medidas intimidatorias dirigidas a los libreros de viejos para que evitaran la tentación de comprar libros robados de propiedad municipal porque se les denunciaría ante el Juzgado en caso de ser descubiertos. La propuesta fue valorada positivamente, y el 11 de julio de 1947 la Permanente acordó la reorganización de las Bibliotecas de Parques y Jardines e inmediatamente se empezó a preparar todo para la reapertura: adecuación de las instalaciones, reparación de baldas, bancos, puertas, y otros desperfectos, reencuadernación de libros, averiguación de la identidad y domicilio de los libreros para enviar la comunicación de advertencia, etc. Los establecimientos dedicados a la compraventa de libros usados resultaron ser 15, de los que 3 estaban regentados por mujeres, quedando todos informados.

A la par, se oficiaba al delegado de Obras Públicas para que nombrara al personal que se haría cargo de la vigilancia, quienes debían pasar por el Archivo donde se les daría las instrucciones para el cumplimiento y buen uso de las bibliotecas.

INSTRUCCIONES PARA LAS BIBLIOTECAS DEL PARQUE

- 1.Las horas de servicio de las bibliotecas serán de 10 a 2 y por la tarde de 3 a 7 en otoño e invierno y de 4 a 8 en primavera y verano.
- 2.Diariamente, el vigilante ordenará los libros por el número que se les haya dado y hará recuento de ellos.
- 3.Diariamente, antes de abrir, dará parte por escrito en el que haga constar las incidencias del día anterior, si las hubiere, o negativo, en caso contrario.
- 4.No permitirá que ningún lector tenga más que el volumen que esté leyendo.
- 5.No permitirá que ningún lector se aleje fuera del radio de acción de su vigilancia, inmediato a la biblioteca.
- 6.Cuidará de que los lectores no escriban ni dibujen en los libros o en otra cualquier manera los deterioren.
- 7.Cuidará de llevar nota diaria del número de libros consultados, a fin de redactar la estadística correspondiente.
- 8.Cuantas consultas y reclamaciones haga el público, las transmitirá al archivero municipal, donde también los interesados podrán formularlas.
- 9.Semanalmente, y por el personal afecto al Archivo, serán inspeccionadas las bibliotecas y se dará cuenta por escrito al Sr. Gestor Delegado de Cultura.

Reapertura de las Bibliotecas del Parque (1947) y Jardín de la Victoria (1948)

El 11 de septiembre de 1947 se abrieron las dos Bibliotecas del Parque. Se redactaron los catálogos y pusieron al público 85 y 61 títulos, respectivamente. La noticia la dio el *Diario Sur* ese día y el siguiente informando también del contenido del fondo.

Ambas bibliotecas abrían al público todos los días de la semana, incluidos domingos y festivos que los vigilantes cubrían con horas extraordinarias. Solo la lluvia las cerraba puntualmente. La afluencia de público se hizo evidente desde las primeras estadísticas y al finalizar el año el número ascendió en la primera a 7273 lectores, con una oferta libraria de 158 volúmenes, y a 6273 en la segunda, con 74 volúmenes a disposición.

El 17 de enero de 1948 ya se conocía el nombre de los vigilantes asignados. Eran peones de obras públicas que antes de ser nombrados oficialmente las vigilaban los fines de semana. Para poder hacer valer su autoridad se les proveyó de carnets donde se identificaban por su cargo de Vigilantes de Bibliotecas.

Seis meses después, la Biblioteca del Jardín de la Victoria era la que se acondicionaba para la reapertura. El 13 de abril 1948 abrió al público con 160 títulos en su catálogo y vigilante asignado. A los pocos días, el gestor de Cultura decía al alcalde que por el auge que estaban alcanzando y la importancia del público que acudía a ellas, consideraba necesario que los tres vigilantes encargados vistieran de uniforme, así como los dos ordenanzas del Archivo. Acompañaba al escrito los presupuestos y muestras de tejidos de dos casas comerciales interesadas en su posible confección: la Sastrería Siles, ubicada en la calle Andrés Pérez nº 13 y la Sastrería de la viuda de Tomás Rojo e Hijos, sita en calle Nueva nº 3. La propuesta presentada por la Viuda de Tomás Rojo fue la que se aprobó, y la muestra nº 1, la seleccionada para la confección, cuyo coste era de 505 ptas./unidad y estaba conformada por uniforme, gorra y escudo bordado en plata, siendo el gris el color del tejido de las prendas.

Las condiciones de las bibliotecas tras la reapertura habían mejorado bastante a tenor del interés puesto por la Administración en reforzar la vigilancia, pero los descuideros

no perdían oportunidad para seguir robando y los desaprensivos aprovechaban cualquier ocasión para no respetar al guarda, alterando el orden público o las normas establecidas.

Las instalaciones, por su parte, seguían mostrando algunas carencias que requerían de improvisaciones para dar más comodidad al lector, como fue la petición que en agosto de 1948 se cursó a la Agrupación de Cofradías solicitando sillas para colocarlas en zonas de sombra en la Biblioteca Díaz de Escovar porque los bancos al sol no permitían en verano una lectura cómoda.

El éxito alcanzado con la reapertura de las Bibliotecas de Jardines hizo que la Delegación de Cultura quisiera aumentar este servicio llevándolo a zonas de la ciudad alejadas del centro. Con este planteamiento, el 9 de agosto de 1949, se presentó una moción en la que proponían la instalación de dos pequeñas bibliotecas en el Pasillo de Santo Domingo y en el Llano de la Trinidad que en diciembre del mismo año la Comisión de Hacienda desestimó por no poder ser atendida.

El número de lectores que habían pasado por las tres bibliotecas en 1948 fue de **65588**. Los domingos y festivos eran los días más visitados. Cuando, en febrero de 1949, un decreto de Alcaldía prohibió las horas extraordinarias en todos los servicios municipales, el archivero se movilizó para hacer ver que esa medida perjudicaba a los usuarios que no podían acudir otro día por sus obligaciones laborales. Los argumentos fueron tan convincentes que el Servicio se siguió prestando todos los días de la semana. En 1949, hubo menos recursos económicos y se dieron instrucciones para no comprar libros haciendo la renovación de catálogos con los existentes en el Archivo. Tampoco pudo renovarse la uniformidad deteriorada de los vigilantes. Bajó el número de lectores a **53382** y el último día del año se volvieron a clausurar porque el gasto que causaba mantener un vigilante en exclusividad para cada biblioteca era inasumible.

Última reapertura, 23 de abril de 1953. Día del Libro.

Si algo queda claro por lo expuesto hasta ahora es que ni el Ayuntamiento ni los lectores querían renunciar a los atractivos enclaves culturales que con poca inversión llevaban el libro gratuitamente a mucha población y daban visibilidad a los jardines malagueños. En la Sesión Permanente del 20 de febrero de 1953, la Delegación de Cultura presentó otra moción en la que recordando la buena aceptación que años atrás tuvieron las bibliotecas, y aun siendo conscientes de los problemas surgidos por la falta de vigilancia, o por el gasto excesivo cuando tenían vigilante fijo, veían mucho más ventajoso reabrir las que mantenerlas cerradas. Su propuesta abogaba por arreglarlas, hacer una selección de libros con los fondos existentes en la biblioteca en formación, y que los guardas del Parque y el jardinero del Jardín de la Plaza de Alfonso XII, se encargaran de su vigilancia. Es decir, volver a la situación del principio.

Es de admirar, ciertamente, la confianza que el Ayuntamiento mostraba en la responsabilidad ciudadana y en que su celo sería suficiente para evitar los robos pues, una vez más, la moción quedó aprobada y en dos meses se hicieron todos los arreglos para una apuesta ambiciosa que pondría en funcionamiento, en esta ocasión, las 4 bibliotecas a la vez.

El 23 de abril de 1953 quedaron inauguradas y los malagueños respondieron con maravillosa acogida acudiendo a diario a las instalaciones. El trasiego que sufrían los libros por la excesiva manipulación y su constante exposición a la intemperie los deterioraba con frecuencia, siendo continuas las reencuadernaciones a las que se sometían, privándolos de

sus cubiertas originales y llegando, a veces, mútilos a nosotros, si bien esta carencia queda aminorada al contemplar algunas de estas encuadernaciones con bonita tela inglesa floreada que aportan ese toque chic a los objetos de esa época.

En el mes de junio, se empiezan a recibir en todas las bibliotecas los números de *Caracola*, revista malagueña de poesía que comenzó a publicarse a finales del año anterior siendo todo un referente en su género por la calidad de contenidos y el prestigio de sus plumas. La noticia se publicó en el *Diario Sur* donde además se hablaba de la voluntad municipal por adquirir más publicaciones relacionadas con Málaga. En el mismo comunicado se informaba de las sustracciones detectadas, pidiendo la colaboración ciudadana ante cualquier comportamiento impropio que observaran. En el *Ideal de Granada* del 16 de julio, las páginas dedicadas a Málaga publicaron un amplio reportaje donde también se hablaba de los robos registrados como algo consustancial al riesgo asumido con su reapertura. Una bonita foto de la Biblioteca del Jardín de la Victoria ilustra el artículo donde se explicaban también los proyectos futuros.

En líneas generales, el funcionamiento de las bibliotecas fue el mismo que en etapas anteriores salvo en lo referente al horario, algo más extendido, pues en primavera y verano se abrían a las 9 y se cerraban a la puesta del sol. Los fondos se renovaban regularmente y se arreglaban los desperfectos de las instalaciones que solían ser recurrentes, pues observamos varios oficios en los que se comunicaban incidencias reiteradas sobre las filtraciones de agua procedentes del cerro en la de Biblioteca de Puerta Oscura, o la falta de bombillas, también en esta biblioteca, que dificultaba colocar los libros al atardecer, por falta de luz. Problemas también con los bancos del Parque que resultaban incómodos por la falta de respaldos, etc.

En junio de 1957, los robos se habían incrementado y el delegado de Cultura mandó oficio a su homólogo de Parques y Jardines para que los guardas aumentaran la vigilancia. El día 20 el llamamiento se hizo al público en general a través de la prensa, queriendo concienciar a los malagueños para que intervinieran personalmente o lo denunciaran, pues la situación había llegado al límite, otra vez. El 22 de junio se cierra nuevamente la Biblioteca Muñoz Degrain, y diez días después, el 2 de julio, cerró la Díaz de Escovar. Los robos continuaban también en las que seguían abiertas y pese a intentar evitar el cierre de Puerta Oscura reduciendo su horario para vigilarla mejor, no fue posible y el 27 de enero de 1958 quedó clausurada. En febrero de 1958 solo prestaba servicio la de los Jardines de la Victoria y a partir de esta fecha ya contamos con pocas referencias. Sabemos que seguían renovándose los libros y que el 4 de agosto de 1961, desde la Comandancia de la Guardia Civil, se comunicó al alcalde que en la zona del muelle nuevo del Puerto se habían encontrado flotando en el agua 4 libros de la biblioteca que fueron entregados, siendo estos *La conjura de Venecia. De los nombres de Cristo. El cisne de Villamorta y 40 jornadas en España*.

Hubo algún intento más de abrir las otras bibliotecas por los oficios que hizo el archivero demandando el arreglo de esas instalaciones, pero lo cierto es que no se abrieron más.

Carta desde Lieja (Bélgica) al Ayuntamiento de Málaga.

El éxito alcanzado por las Bibliotecas al aire libre de Málaga llegó a algunas ciudades europeas, prueba de ello fue la carta de Fernand Stevart, Inspector de Bibliotecas Comunes de Lieja, Bélgica, recibida en el Ayuntamiento, solicitando información para valorar establecerlas en su ciudad. El 1 de agosto de 1961, desde Alcaldía, se le respondió

dando detallada cuenta sobre su consulta y en días posteriores, siguiendo instrucciones del gestor de Cultura, el archivero envió fotografías y croquis de tres de las bibliotecas que fueron muy del agrado del Sr. Stevart quien expresó su gratitud.

Desconocemos si su proyecto se llevó a cabo a semejanza de las de Málaga o con algunas variaciones, pero en el expediente que conservamos sobre este asunto se incluye una invitación enviada desde Le Collège des Bourgmestre et Échevins de la Ville de Liège para asistir a la inauguración *Des Bibliothèques Publiques Communales pour Adultes et pour la Jeunesse de Droixhe* que tendría lugar el día 25 de mayo de 1967, a las 5 de la tarde en Place de la Libération, 3/5. Firmado por Le Bourgmestre, Maurice Destenay y Le Secrétaire Communal, Raymond Jansen, lo que indica que las bibliotecas sí se hicieron.

El Documento

En *Un Siglo en 12 Meses* siempre retrocedemos con un documento representativo del momento histórico estudiado. Para esta ocasión, seleccionar uno solo de estos documentos nos privaría de mostrar los vestigios de esa época que se conservan en el Archivo Municipal. Libros que leyeron nuestros abuelos y que maltrechos, pero en pie, han llegado a nuestros días soportando el paso del tiempo y las duras vicisitudes expuestas. Motivo por el que hemos escogido para la Muestra una selección de títulos que estuvieron en ellas y ahora disfrutan de un merecido descanso dormitando en los anaqueles de la Biblioteca Auxiliar del Archivo Municipal, libros que junto a la documentación consultada son testimonio de años de dedicación en pro de la Cultura en Málaga.

Adela Rubia Lozano

BIBLIOGRAFÍA:

- *El Avance de la provincia desde el 13 de septiembre de 1923 al 13 de septiembre de 1929: memoria*. Málaga, 1929. BM 1/42
- BEJARANO ROBLES, F. *Las Bibliotecas Públicas en Málaga en 1934, visión general*. Málaga 1995. BM 21/59
- CAMBRONERO ANTIGÜEDAD, L. *Las Bibliotecas Públicas: conferencia dada en la Asociación de Dependientes del Comercio de Málaga*. Madrid, 1923. BM 21/8
- *Gestión de un año de alcaldía, 1926-1927*. Málaga: Tipografía de Victoriano Giral, ca. 1927. BM 23/136
- LARA GARCÍA, M.P. "La Biblioteca Auxiliar del Archivo Municipal de Málaga: Ayer y hoy" [estudio preliminar]. En: RUBIA LOZANO, A. *Catálogo de la Biblioteca Málaga: Un repertorio bibliográfico para la historiografía local*. Ayuntamiento de Málaga, 2011.
- NIETO CALDEIRO, Sonsoles. "Los Laffitte, una familia de industriales ceramistas". En *Laboratorio de Arte* 23 (2011) p. 439-464.
http://institucional.us.es/revistas/arte/23/articulo_21.pdf [consultado 18 marzo 2022]
- PÉREZ FRÍAS, P.L. "Enrique Cano Ortega y el Campamento Benítez". En: *Epistêmai: Revista digital de la Sociedad Erasmiana de Málaga*. <http://epistemai.es/archivos/2602> [consultado 10 febrero 2022]

PRENSA

- *Boinas Rojas.*
- *El Cronista.*
- *Diario de Málaga.*
- *Diario Sur.*
- *Gaceta de Madrid.*
- *Ideal de Granada.*
- *La Unión Mercantil.*

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- (A)rchivo (M)unicipal de (M)álaga. Actas Capitulares. Volumen 327. Año 1925
- A.M.M. Actas Capitulares. Volumen 328. Años 1926-1927
- A.M.M. Actas Capitulares. Volumen 332. Años 1930-1931
- A.M.M. Actas Capitulares. Volumen 334. Años 1925-1927
- A.M.M. Caja 819. Carpeta 54
- A.M.M. Caja 5029. Expediente 1
- A.M.M. Caja 6022. Carpetas 8 y 13
- A.M.M. Caja 6363. Expediente 1450.
- A.M.M. Caja 8611. Memorias
- A.M.M. Caja 8638. Memorias y Antecedentes sobre censura de libros
- A.M.M. Caja 8639. Expedientes 1 y 2
- A.M.M. Caja 8640. Carpeta 3. Partes mensuales
- Catálogo de Decoración Nº 1 de la Fábrica de Cerámica Artística de José Laffitte (*)
- Libro de Registro de la Biblioteca del Archivo

(*) Agradecemos al Centro de Documentación de la Diputación Provincial de Castellón el envío de la portada y lámina 14 del Catálogo.

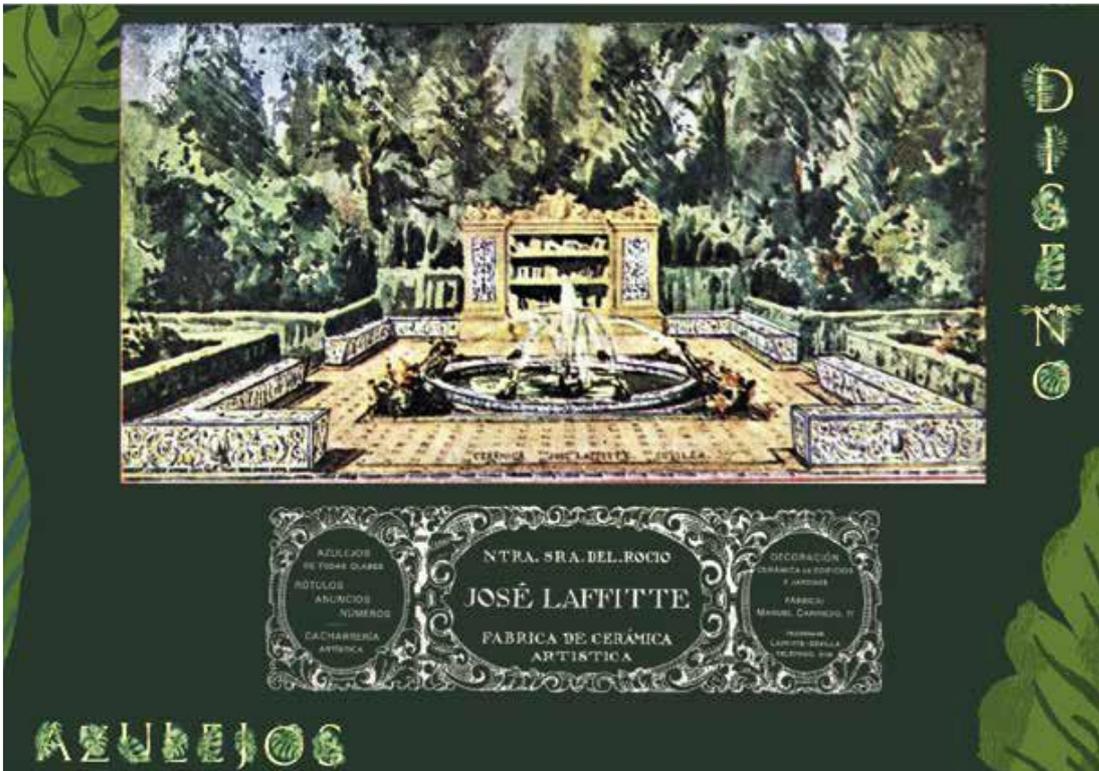
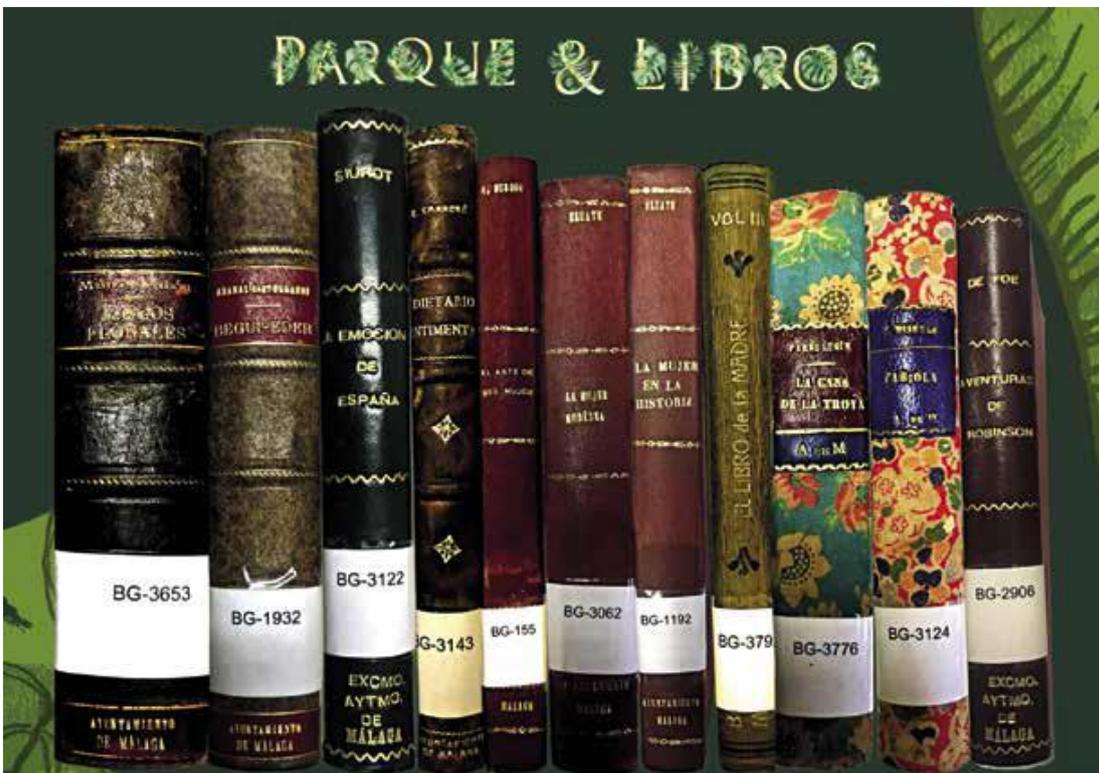


Lámina 14 del Catálogo de Decoración nº 1 de Jose Laffitte, modelo elegido para la primera Biblioteca del Parque



Selección de libros conservados en el Archivo Municipal



Fondo de la Biblioteca de Caballeros



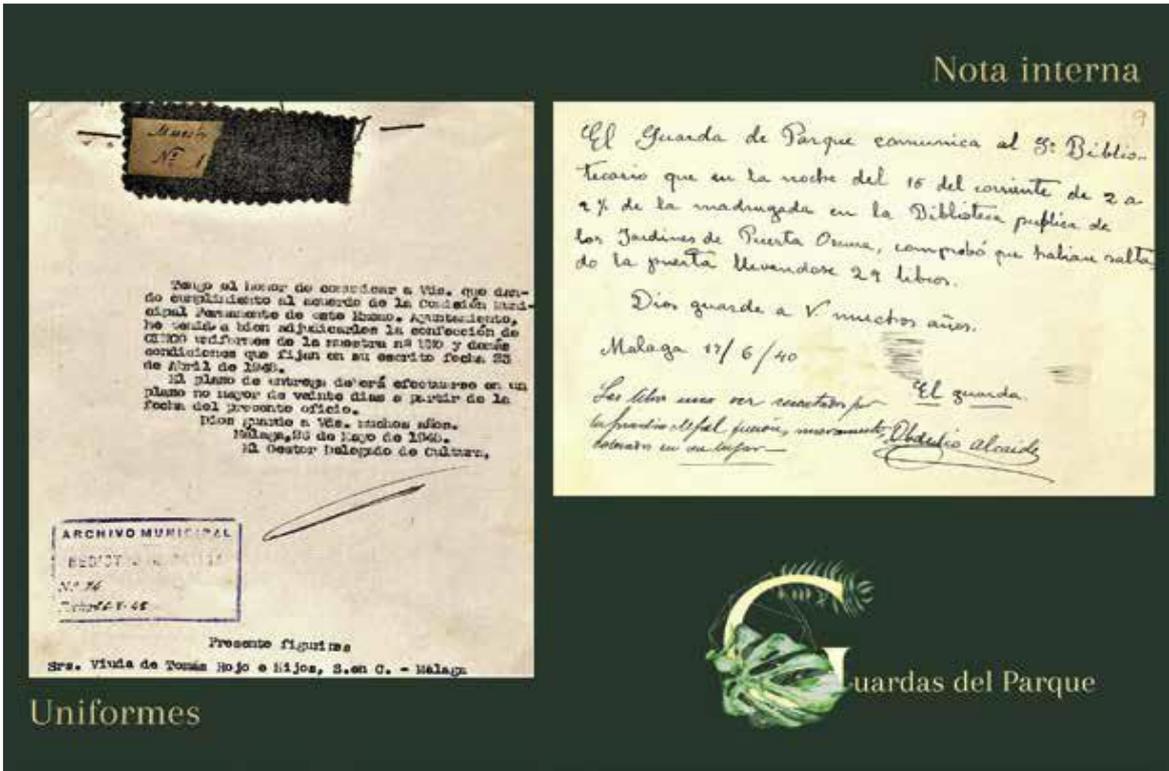
Fondo de la Biblioteca de Señoras



Encuadernaciones en tela inglesa y sellos varios

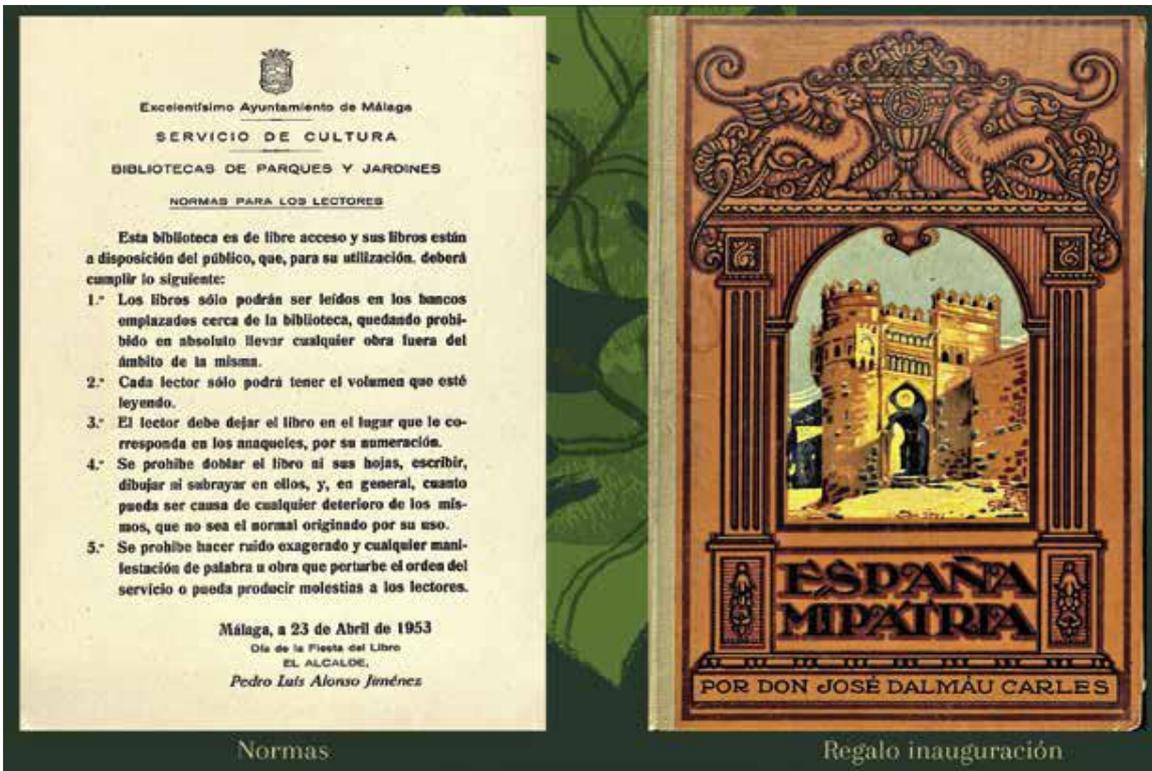


Títulos en Puerta Oscura



Tejido para uniformes

Parte de robo en Puerta Oscura



Normas para lectores en la última reapertura de 1953

Obsequio a niños en la inauguración de la primera Biblioteca del Parque